

TALLER SANTUARIO HOGAR

QUINTO ENCUENTRO

OBJETIVO

Descubrir y definir el cuño original de nuestro Santuario Hogar.

PROGRAMA

- Introducción
Aclaración de dudas.
- Trabajo de matrimonio:
Revisar lo trabajado hasta el momento, hacer una síntesis y definir el cuño original de nuestro Santuario Hogar.
- Momento de Santuario.
- Elaborar la Oración de Matrimonio.

TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

En el Santuario

1. Cada uno hace una pequeña oración que exprese todo lo que anhela.
2. Reunir lo de ambos y elaborar la Oración de Matrimonio.

TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

Descubrir el cuño original de nuestro Santuario Hogar

1. Reflexionar en forma personal y después compartir como matrimonio.
 - Revisar lo escrito en relación a nuestra historia de matrimonio.
 - Revisar lo reflexionado en relación a la imagen de Cristo y María que nos motiva o identifica.
 - Revisar los anhelos que tenemos:
 - Como matrimonio:
 - Frente a nuestros hijos
 - En nuestro trabajo:
 - En nuestro medio:
 - Recordar las características con que nos definimos como matrimonio.
2. De acuerdo a lo reflexionado:
 - ¿Qué gracia especial le pedimos a la Mater que nos regale en nuestro Santuario Hogar?

¿Qué gracia creemos que la Mater quiere regalar a través de nosotros?
3. Si es posible definir:
 - Nombre del Santuario Hogar:
 - Presencia original de María en nuestro Santuario:
 - Símbolo que nos representa:

MOMENTO DE ORACION EN EL SANTUARIO

1. CANTO INICIAL

Espíritu Santo, ven; Dios está aquí

2. ORACION

Mujer: Querida Madre y Reina ayúdame a despojarme de todo lo que me intranquiliza para que, en silencio y pobreza, el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí y encontrar en mi alma un ambiente sereno, de acogida y entrega.

Hombre: Haz que mi inteligencia se abra a su luz y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos: Regálanos la profunda comprensión del corazón que tanta sabiduría da a los que aman. Ábrenos al querer del Padre y configura nuestro ser y obrar según su santa voluntad. Amén.

3. MOMENTO DE SILENCIO

Guía: hagamos un momento de silencio en nuestro corazón; pongamos todo lo que llevamos en él: nuestros anhelos y preocupaciones, nuestros esfuerzos y fracasos; a quienes amamos: a nuestros hijos y familiares, en el corazón de nuestra Madre y Reina.

4. MEDITACION

Voz hombre 1: Querida Madre, míranos a quienes venimos hasta ti, con anhelos de contemplarte, de escucharte, de dialogar contigo, de ofrecerte muestras de amor.

Todos: Sí, querida Mater, queremos asomarnos a tu corazón. Por eso, deja mirar, mirarte simplemente, mirarte toda, sin decirte nada, decirte todo, mudo y reverente.

Canto: El Alfarero

Voz Mujer 1: Madre de la encarnación, templo de la presencia de Jesús, eres todo silencio, y toda oración.

Voz hombre 1: Eres toda apertura y fidelidad a la voluntad de Dios. Sobre todo, te sabes hija y te sientes hija del Padre; en su corazón habitas desde siempre.

Voz María: Hijo mío, acércate a mi corazón. Allí te enseñaré a reconocer la voz del Padre, cuando te visita y te solicita una respuesta. No dudes, entonces. Cree, acepta y recibe.

Apresúrate a dar tu consentimiento a la voluntad de mi Señor, cuando él pida tu colaboración. Él es Padre, todo lo puede, ni un momento te desampara.

Todos: Abre, Virgen Santa, mi corazón a la fe, abre mis labios al consentimiento, abre mi corazón a la voluntad divina.

Canto: Jesús, yo quiero

Voz hombre 2: Tu inclinación al servicio de los necesitados y afligidos, de los pobres y de los pecadores, te lleva a partir presurosa.

María: Hijo mío, ven, acércate. Yo te ayudaré a abrir tu corazón a Aquel, cuyo amor y misericordia nos mueven a ser servidores de quienes más amamos; a compartir lo que El nos regala cada día, con nuestros hermanos, sobre todo con los más necesitados.

Todos: ¡Ven, Virgen Orante y Peregrina, Madre de la Visitación y del Adviento! Así como entraste en la casa de Isabel, entra a mi corazón. Saluda, Madre, y despliega en él tu experiencia de Dios. Alegra nuestro corazón por todos los dones que Dios nos regala cada día. Llévanos a compartir lo que tenemos y regálanos el gozo de servir

Canto: Jesús, yo quiero abandonarme

Voz hombre 2: ¡Madre de la Noche Buena! en ti resplandecen la maternidad y la fortaleza. ¡Madre de la Vida, a tu paso comunicas la llegada de esa Vida!

Voz mujer 2: ¡Señora de la Luz, Señora de la Aurora, bendito sea el fruto de tu vientre!

Voz María: Hijo mío, ven, adéntrate en mi corazón. ¿Sabes?, siempre, lo más grande se gesta en lo más pequeño; De la humildad nace la grandeza. La vida se gesta silenciosamente, suavemente. Abre tu corazón a mi Hijo que es la Vida, para que él pueda transformarlo en su morada, en un santuario, donde él habite para siempre.

Todos: Tú, que eres Madre, prepáranos a dar la vida a donar la vida, a cuidar la vida, así como tú lo hiciste. Tú, que eres la Madre del verdadero Amor, ensancha nuestro corazón y llénalo del Espíritu de Vida. Ven a habitar entre nosotros y conviértenos en santuarios vivos de la presencia de tu Hijo.

Canto: Jesús, yo quiero, abandonarme

Voz hombre 1: Madre dolorosa, permaneces de pie junto a la cruz, adorando cada gota de sangre que cae del cuerpo de tu Hijo, tu Hijo amado.

Voz mujer 1: Sin gritos ni histerias ni desmayos, en silencio y soledad. Allí tu silencio se transforma en adoración y abandono, en disponibilidad y fortaleza, en fidelidad y plenitud, en fecundidad y paz. Permaneces aferrada y entregada a la fe en lo que el Padre te había anunciado... ¡Está bien, Padre mío! Padre mío, en tus manos deposito a mi querido Hijo! **Voz María: Ven, hijo mío. Acércate a mi corazón. En él, quiero que aprendas que el amor se nutre y se prueba en el dolor. La fidelidad del amor llega hasta la cruz.**

Todos: Señora de la cruz y de la esperanza, Señora del Viernes Santo, hoy queremos decirte gracias. Muchas gracias, Madre, por tu fiat, por tu completa disponibilidad de

esclava a la voluntad del Padre. Gracias, por tenerte a ti, la Madre del Hijo de Dios, como mi propia madre.

Canto: Jesús, yo quiero abandonarme

Voz hombre 2: María, Reina del Cenáculo, el Espíritu Santo había tomado posesión de tu corazón desde el día de la Anunciación.

Voz mujer 2: La Iglesia naciente estuvo presidida por tu presencia silenciosa. Tú fuiste el alma de esa pequeña comunidad, de la comunidad de los Comprometidos con Jesús. Tu presencia, Madre, coincide siempre con la presencia del Espíritu Santo. Desde entonces, tú serás la Madre de la Iglesia, el alma de su vida.

Voz María: Ven, hijo mío, acércate a mi corazón.' Quiero decirte que Yavé, mi Padre, quiso hacerme su Madre. Y sólo porque él así lo quiso y porque su Espíritu habita mi alma, puedo decirte que soy la Madre del amor hermoso, del respeto, del conocimiento y de la santa esperanza. Porque Dios así lo quiso, yo aparecí desde el origen del mundo. Desde antes de los siglos, yo salí de sus manos, como esbozo destinado a embellecerse a través de los tiempos, como cooperadora de su obra. Porque él así lo dispuso, desde toda eternidad el Señor ya me había concebido y yo había ganado su corazón. Y yo he atraído hacia mí a Dios, mucho antes que a vosotros. Él me hizo surgir para venir a habitar entre vosotros. Yo soy el encanto derramado sobre el mundo; yo seduzco siempre, pero hacia la luz; yo sigo arrastrando, pero en la libertad. Yo soy la Iglesia, Esposa de Jesús. Yo soy la Virgen María, Madre de todos los hombres. Como se da una madre, yo me doy a mis hijos. Y desde toda eternidad, a los que por El me han sido designados, les imploro ese Espíritu que me habita para que sea alma de su alma.

Todos: Haz que el Espíritu de Cristo nos penetre hondamente; en abundancia, obséquianos con elocuentes dones de amor, para que, a semejanza tuya, brille a través de nosotros el resplandor de Cristo.

5. TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

(Hacer Oración de Matrimonio)

6. RENOVACION DE LA ALIANZA

7. CANTO FINAL

Cántico de María

8. BENDICION FINAL

Guía: Pidamos para nosotros, para nuestros hijos, para nuestros seres queridos y para las personas que nos han pedido que recemos por ellas, la bendición de Dios, por manos de nuestra Madre y Reina.